

—Está en África—Cómo pudieron sus padres dejarle partir?—Dejó la casa paterna sin decir nada á nadie—Qué aturdidos son estos jóvenes!—No es tan joven como usted cree—Qué edad tiene pues?—Tiene veintiocho años—Yo creía que no tenía veinte—Se equivocaba usted—Tiene gusto por la carrera militar?—Mucho: es de un carácter muy belicoso—Ha combatido despues de que está en África?—Oh! muchas veces—De véras?—Comenzó por batirse con algunos de sus camaradas—Es posible?—Y despues ha dado muerte á muchos árabes—Qué bella cosa es la guerra!—Le parece á usted?—A fe que sí: yo amo la gloria—Y es cosa tan gloriosa matar muchos hombres?—Así debemos creerlo, porque esa es la opinion de todos—Si se hallase usted en una casa de locos ¿se creeria obligado á hacerse loco tambien?—Qué original es usted!

EJERCICIO PREPARATORIO.

Admiré de ses amis—Aimé de ses pères—Apporté par un ouvrier—Combattu par ses adversaires—Craint de tout le monde—Défendu par ses compagnons—Háí des poètes—Mordu par un cheval.

COMPOSICION.

1. Vous pouvez compter sur moi et les miens—2. Je vous poursuivrai, toi et les tiens—3. Ils m'ont pris pour un des leurs—4. Quelqu'un veut vous parler—5. Avez-vous vu quelqu'un?—6. Si quelqu'un vient, vous me le direz—7. Attendez-vous quelqu'un?—8. Quelques-uns le blâment; mais ses amis l'admirent—9. Mes plumes sont très-bonnes; en voulez-vous quelques-unes?—10. J'ai vu quelques-uns de vos camarades—11. Il y a une heure que je vous attends—12. Il y a dix jours que nous sommes à Paris—13. Je lui ai parlé il y a quelques jours (¿, il y a peu de jours)—14. Y a-t-il longtemps que vous l'avez vu?—15. Nous l'avons vu il y a six mois—16. Il y a deux heures qu'il dort—17. Il y a trois mois qu'il est soldat—18. Il y a deux ans qu'il est médecin—19. Il y avait trois heures que l'avocat parlait—20. Votre sœur est aimée de tous ceux qui la connaissent—21. Le pauvre animal fut écrasé par une voiture—22. Cette langue est étudiée par bien des gens—23. Le général est craint de tous les soldats—24. Il est háí de beaucoup d'entre eux.

TRADUCCION

DE LAS

ÚLTIMAS VEINTE LECCIONES.

41. «La vida de un marinero tiene tambien sus fatigas y peligros. ¡Cuántas naves, azotadas por las tempestades, arrastradas por las hinchadas olas, con sus velas rasgadas por el viento, se han estrellado contra las rocas ó han naufragado en lejanas é ignoradas costas, ó han sido aprisionadas entre los montes de hielo del mar polar y quedándose allí pegadas para siempre! No, lo juro: jamas seré marinero, si puedo evitarlo. Arrójense en buen hora á los peligros y agoten sus fuerzas en las fatigas aquellos que aman la gloria; por lo que á mí toca, prefiero una vida tranquila. En resolucion, creo que el comercio es lo que más me conviene.»

No bien habia tomado Alberto su partido, cuando saltó de la silla, acepilló su pobre y única levita, se la abrochó, se puso el sombrero y salió precipitadamente en busca de una tiendecita que fuese propia para su intento. Al fin encontró una muy pequeña, que le llamó la atencion; era casi cuadrada, de doce piés de largo y once de ancho, y tenia su pequeña trastienda. «Esto es cabalmente lo que necesito,» se dijo, y entró en la tienda contigua, que estaba ocupada por un peluquero, hombre alto, flaco, calvo, de semblante astuto y mirada escudriñadora, y pidió las señas de la habitacion del dueño de la casa.

No se las dió el peluquero ántes de haberle hecho muchas preguntas y de haberle contado algunos pormenores concernientes al último inquilino de la tienda. Dióle finalmente las señas del propietario, señor Mathieu, á saber: calle Bellechasse, número 200, cerca de la plaza de Luis XV, y por último pidió permiso para asegurar á su joven vecino futuro que su peine y su navaja estaban siempre á su disposicion.

42. Tan luégo como Alberto pudo zafarse de este charlatan, trasladóse á toda prisa á casa del propietario. Llamó á la puerta, y vino á abrirla una linda sirvienta. «Está en casa el señor Mathieu?» preguntó. «Sí, señor; sírvase usted entrar.» Y guiándole por un estrecho corredor, llegó á la puerta de una sala baja, la entreabrió, y asomándose al interior, dijo: «Aquí fuera está un ca-

ballero que desea hablar con usted, señor.» «Que éntre,» dijo una voz ronca y áspera; y Alberto fué introducido en el aposento, donde estaba sentado junto al fuego un viejo de semblante ceñudo, con gorro de dormir y chinelas.

El anciano dirigió una mirada colérica á Alberto, y dijo, arrugando el entrecejo: «Vamos, caballero, qué se le ofrece á usted?» Un tanto sorprendido Alberto de tan poco amable acogida, dijo tartamudeando: «Señor, tiene usted una tienda que alquilar?» «Sí por cierto,» contestó el propietario, con semblante más benévolo. «Acabo de verla, me conviene, y querría saber las condiciones del alquiler.» «Oh! siéntese usted, jóven, se lo ruego, siéntese usted cerca del fuego; hoy hace frío. Decíamos, pues, que mi tienda le conviene á usted y que desea tomarla, eh?» «Sí, señor, si el alquiler no es demasiado caro.» «No son más que quinientos francos por año. Este no es un precio muy subido ¿no es así?» «Pues no me parece muy barato,» replicó Alberto; «sin embargo la tomaré.» Entónces, el primer trimestre debe pagarse anticipadamente, pues no tengo el gusto de conocer á usted.» «Eso es muy puesto en razon,» dijo Alberto, interrumpiéndole y sacando de su cartera un billete de quinientos francos, que colocó sobre la mesa. «Sírvase usted pagarse y darme las vueltas.»

43. El señor Mathieu, al ver que Alberto convenia en el precio con tanta facilidad, sintió no haber pedido más. Díjole que tenia para alquilar dos cuartos bien amoblados, de los cuales podia disponer con condiciones moderadas, y celebraria que Alberto tomase uno ú otro, ó ambos. «Ni uno ni otro necesito por ahora,» dijo Alberto, «pero más tarde creo que sí podré tomarlos. Mientras tanto, no podré estar á pupilaje en casa de usted?» «Seguramente lo puede usted,» contestó M. Mathieu. «Eso le costará á usted mil francos por año, ó sea ochenta y tres francos, treinta y tres céntimos y un tercio al mes. Me dirá usted que no hay tercios de céntimo; en efecto, es de sentirse que no subdividan más la monéda de cobre; aun los céntimos son raros. Digamos, pues, ochenta y tres francos, siete sueldos, pagaderos por meses adelantados.» «Es negocio concluido,» dijo Alberto. «Arreglamos esta cuenta desde luego, si usted gusta.»

Despues de haber examinado escrupulosamente el billete, le dió el propietario las vueltas, y dijo: «Comenzará usted desde hoy?» «Sí. A qué hora come usted?» «A las cinco, caballero; y somos tan puntuales, que apénas las dan se sirve la comida.» «Está bien, volveré á las cuatro y media.» «En hora buena,» dijo el anciano, «avisaré á la señora Mathieu de la venida de usted. Habrá para la comida carne de vaca asada, pastel de ternera y jamon, los restos de un pernil de carnero, con papas y espinacas, y una cabeza de cordero cocida. Le gusta á usted la cabeza de cordero?» «No mucho,» contestó Alberto, «ni tampoco las espinacas; pero no importa; me gusta la carne de vaca y las papas, con lo cual me desquitaré. Me alegro de ver que probablemente

no me moriré de hambre en casa de usted, si me da todos los dias platos tan apetitosos. Hasta la vista, señor.»

44. Quedábanle entónces á Alberto 291 francos 65 céntimos para surtir su tienda. Así pues, su primera diligencia, despues de separarse del señor Mathieu, fué emplear este dinero en vasos, botellas, teteras, lecheras, azucareros, tazas, platillos y otras vasijas de loza fina. Hacinó todo aquello en una gran cesta, poniendo la loza debajo y la cristalería encima. Colocó en seguida la cesta á sus piés, sentóse sobre un taburete, metióse las manos en los bolsillos y recostó el espaldar contra la pared, en expectativa de compradores. Sentado en esta postura, con la mirada fija en la cesta, se dejó llevar de una de aquellas fantasías que tan comunes eran en él; durante las cuales le acontecia con frecuencia entregarse á largos soliloquios, pues el espíritu de los perezosos no siempre participa del adormecimiento de sus miembros.

Sucedió, pues, que el tabique que separaba la tienda de Alberto de la de su vecino era poco grueso. El curioso barbero habia abierto en él varios agujeros con una barrena. Se cosió contra la pared, mantúvose quedo, aguzó el oído, y entreoyó lo siguiente:

«Hé ahí un surtido que me cuesta 291 francos, incluidas dos propinas. No me queda ni un centavo. Pero qué se me da á mí? ¿Acaso no estoy seguro de mi hospedaje durante un mes? Antes que hayan pasado quince dias, habré hecho 600 francos de estos efectos, vendiéndolos al por menor. Nada hay más sencillo: un objeto que esté puesto á 3 francos en la tarifa de la fábrica, cuesta á menudo 30, y aun más, despues de haber pasado por manos de los revendedores. Todo el secreto del comercio está en comprar barato, aprovecharse de las buenas ocasiones y vender tan caro como se pueda.»

45. «Mis 600 francos fácilmente subirán á 1,200, que andando el tiempo producirán 12,000. Apénas me vea dueño de 12,000 francos dejaré á un lado mi oficio de negociante en cristalería, y me haré mercero. Tomaré por de contado una tienda más capaz y me alejaré de este ruin barbero, que me parece el mayor hablador que en mi vida he conocido, y que bien pudiera ser llamado el Figaro de Paris. No tendré entónces que oír ni á este fastidioso individuo, ni al avaro y vinagroso del señor Mathieu: doble placer el de alejarme á un tiempo de un vecino y de un propietario que me son igualmente desagradables; pues odio tanto como desprecio á los comadrones y tacaños. Entónces venderé agujas, alfileres, hilo, algodón, cintas de hiladillo, dedales, tijeras, guantes, etc., hasta que haya ganado lo suficiente para hacerme joyero y traficar en diamantes, perlas, alhajas de oro y de plata, y piedras preciosas de toda especie.»

«Esto me hará conocer de personas de alto rango y elevada condicion social, para atraer á las cuales sólo tendré artículos valiosos y de moda. Cuando haya llegado á tal grado de prosperidad,

comenzaré á vivir una vida dichosa y á meter ruido en el reino. Francia, España y Portugal me suministrarán sus vinos, y Rusia sus pieles. Más: navíos cargados con los tesoros de las Indias me traerán sus tributos.

«A riesgo de pasar por presumido, consagraré toda mi atención á mi vestido, y seré delicado en la elección de sastre, de zapatero, de sombrerero y de calcetero; pues el fasto tiene cierto prestigio que suple al verdadero mérito. Quien se viste bien, por más que sea una nulidad, un gañan ó un idiota, inspira respeto al vulgo y aun á personas que valen más que él. El medio de ser bien recibido dondequiera es vestir con elegancia.

«El número de mis amigos de ambos sexos aumentará con mi fortuna; porque los ricos, por viciosos que sean, son perdonados, rodeados de parásitos, acatados y lisonjeados, si viven rumbosamente, si tienen buenos tiros, y sobre todo, mesa franca.

46. Seguiré, sin embargo, traficando sin tregua, hasta que sea archimillonario. Entónces realizaré la aspiracion de toda mi vida; compraré la casa más hermosa que pueda encontrar; con tierras y cortijos, su parque y su huerto. En resolucion, me estableceré sobre el pié de un señor. ¿Y quién sabe si no llegaré á serlo? Es mi voluntad que en un espacio de diez leguas á la redonda no haya una hectárea, un acre, una pulgada de terreno que no haga parte de mis dominios.

«Quiero que cuando un extranjero pregunte: 'De quién son estos verdes prados?' no pueda oír más respuesta que: 'Del marques Delatour.'

«'De quién son estos campos tan bien cultivados?' 'Del marques Delatour.'

«'De quién son esos viñedos cubiertos de verdes pámpanos?' 'Del marques Delatour.'

«'De quién son esas becerras y todo el ganado regado en esos viciosos pastos?' 'Del marques Delatour.' Siempre 'Del marques Delatour,' exactamente como he leído en el cuento del gato de botas.

«Pocas casas habrá mejor amobladas que la mía. Haré adornar mis aposentos con el esplendor de los serrallos del Oriente ó de los alcázares encantados, descritos tan prolijamente en los cuentos de hadas. Los entarimados, las hojas de las puertas, las celosías, las persianas y los postigos serán de maderas preciosas, como caoba, palisandro, limonero y ébano. Los goznes y cerrojos serán de acero cimentado incrustado de oro. Prodigaránse por dondequiera el marfil y el mármol; y el lámpas, la muselina, el raso y el terciopelo, artísticamente combinados, deslumbrarán la vista con los más brillantes colores. Trataré este asunto despacio con mi tapicero.

«Ya me figuro el momento en que voy á visitar mi nueva morada, cuando esté presta para recibirme. Llego en carretela. El

portero, hombre fuerte como un coloso y erguido como un cirio, abre la verja de la entrada, y con un campanillazo pone en movimiento á todos los criados de mi casa.

47. «Mis caballos atraviesan el patio al galope; el cochero pára delante de la gradería, que estará cubierta con un toldo. El lacayo abre la portezuela y deja caer el estribo. Bájolo del carruaje, atravieso un hermoso pórtico, y entro en un vestíbulo pavimentado de mármol y adornado de pilastras, cariátides y bajos relieves. Subo lentamente la escalera, apoyándome en un pasamano primorosamente cincelado. A derecha é izquierda de la meseta, vidrieras semitrasparentes y de diversos colores, descansan suavemente la vista y dejan ver el paisaje exterior con todos los juegos de colores del prisma.

«Encuentro en la antecámara una turba de lacayos y de pajes en formacion, que me hacen una vénia respetuosa. Yo podria hacerlos doblar la rodilla, como solian hacerlo los vasallos ante su señor en los tiempos del feudalismo; pero dirian que soy arrogante y altivo. No quiero atraerme esta nota, ni dar pié á los panfletos, á las hablillas y á los libelos de los envidiosos, siempre dispuestos á criticar.

«A propósito! De qué color será mi librea? Me agradaría la escarlata ó la púrpura. Esto está por resolver; lo pensaremos despues.

«Llego al comedor, donde me aguarda un magnífico ambigú. La decoracion de este vasto refectorio es del estilo indiano. Los asientos son de bambú. El aparador está cubierto con todo cuanto puede halagar la vista y el olfato. La mesa, cubierta de manjares exquisitos y de deliciosos licores, provoca el hambre y la sed.

«¡Qué contraste para mí, que me he alimentado por tanto tiempo con pan moreno, leche, cuajada y cabezas de ajo!

«Siéntome á la mesa, pero el decoró exige que apenas pruebe tan suculentos manjares. No soy déspota, pero cuido de que mis sirvientes tengan por mí una especie de veneracion. Además, soy esclavo del qué dirán; y por ninguna cosa en el mundo querria que esa turba de lacayos me tuviese por un borracho ó un gloton. Eso seria cubrirme de oprobio.

48. «Bebo pues tan poco, que mi copero deja notar su mortificacion, y me cuido bien de comer hasta saciarme; sin perjuicio de desquitarme de mi ayuno más tarde, sin testigos indiscretos.

«Terminada mi colacion, continúo mi paseo y entro á la sala, que ostenta un lujo que hiere y deslumbrá la vista y que apenas puede ser igualado por los edificios sobrenaturales de los genios, cuyas descripciones se leen en los cuentos de hadas. Llego en seguida á la alcoba, cuyo moblaje es ménos suntuoso pero no ménos rico. La cama es de madera extranjera; los colchones son de la más blanda llana; el travesero y la almohada forman un rico plumon;

las sábanas son de batista, y las mantas tan blancas como los corderos que llevaron el vellón de que se fabricaron. El piso está cubierto de una alfombra tan gruesa que no podrían oírse las pisadas más fuertes.

« Mi gabinete contiene una gran biblioteca; los libros están encuadrados en badana, vaqueta y marroquin, según su importancia. Los más preciosos tendrán cortes dorados. Los estantes ocupan los estantes inferiores de la biblioteca; luego vienen los libros en cuarto, luego los en octavo y así los demás. Pero rara vez leeré, á no ser las obras de Béranger y de Dumas.

« Sobre mi bufete se halla una elegante escribanía, con plumas, tinta, un punzon, un raspador, un sello, lacre, obleas, cubiertas, y varias resmas de papel. De todo esto no haré uso muy á menudo, yo, que para el billete más sencillo tengo que hacer dos ó tres borradores, tachar y volver á copiar. Creo que preferiría ir á cavar la tierra ó aserrar madera á estudiar ó á entregarme, como dicen, al culto de las musas. Nunca he podido recordar la jerigonza que nos enseñaban en el colegio. Los maestros no hacían otra cosa que reñirme y echarme pelucas.

49. « Todas las otras partes de mi casa, desde los cimientos hasta la veleta que se alzaré sobre la techumbre, tendrán igual sello de elegancia. Esta veleta, ya que me acuerdo de ello, representará un haz de venablos ó de saetas guarnecidas de plumas. Haré aceitar la espiga y el tubo cada semana, para que gire con facilidad y para que no se ensucie.

« Las caballerizas y la parada merecerán con razón los encomios de los conocedores. Allí se hallarán hermosos caballos padres, de las razas más preciadas; caballos castrados, yeguas, potros y potrancas.

« Habrá, asimismo, caballos negros, tordillos, alazanes, bayos y roanos. También tendré una zebra, por lo raro del animal. Habrá lindas jacas y mulas para los coches de viaje.

« Los cajones estarán abastecidos de paja fresca; los enrejados, los pesebres y los pilones estarán bien provistos de toda especie de forraje, en especial de heno seco y de avena pasada cuidadosamente por el arnero y abaleada, y de cebada perlada.

« La cochera tendrá capacidad suficiente para contener una berlina, un landó, un cupé, un cabriolé y todos los demás vehículos ligeros que han reemplazado los pesados coches de nuestros padres.

« Las cocinas deleitarán la vista por la limpieza de sus hornillas, y lo brillante de sus baterías. Todos los utensilios, como cazuelas, cazos, asadores, cocinas portátiles, peroles, escalfadores, espumaderas y calderos estarán colocados en lustrosas y bruñidas hileras. Las mesas y los tajos serán de haya ó de olmo. Los pedazos de carne cruda, los cuartos de venado, las pollas gordas bien cebadas y rellenas de criadillas de tierra, estarán colgadas de ganchos, mientras llega el momento de su trasformación.

50. « Los marmitones estarán en continua actividad: rallando azúcar, salpimentando las cremas, los flanes ó los pasteles, pelando ó raspando las legumbres, fregando las fuentes, enjuagando, machacando, moliendo; en tanto que el cocinero mayor, con su ancha panza, adornada de un cuchillo envainado, presidirá y dará sus órdenes.

« La repostería rebosará de comestibles frescos y conservas de todo género. Además, estará provista de golosinas, como frutas secas, rosquillas, barquillos y pastelillos.

« Las despensas serán perfectamente secas y bien ventiladas; y su piso estará salitrado, porque dicen que el nitro mezclado con la tierra la hace impermeable á la humedad. No se verá en ellas ni una cucaracha ni una araña. Más de cincuenta toneles é igual número de estantes, provistos de todos los vinos delicados, rojos, blancos, espumosos, generosos ó secos, estarán arreglados bajo la vigilancia de mi despensero, á quien castigaré severamente si alguna vez se sirve á mi mesa un solo frasco que sepa á madera, á corcho ó á heces.

« Tendré algunas pipas de excelente sidra de Normandía y de cerveza traída de Inglaterra, siempre que la introducción pueda efectuarse sin trabas, pues no conozco los reglamentos de la aduana ni de la sisa. Dicen que la buena calidad de la cerveza inglesa depende del modo de preparar la cebada germinada; no sé si es verdad.

« Habrá divisiones para el aguardiente, para la ginebra, el ron, el ajeno y todas las especies de líquidos fermentados que se llaman ordinariamente licores fuertes. Las habrá también para los demás licores, como anisete, curazao, noyó, jarabe de ponche y marrasquino.

51. « Mi verjel contendrá todos los árboles frutales que pueden crecer en terreno abierto. El ingerto hará que se multipliquen en ellos las frutas más exquisitas.

« Cuidaré de que la huerta produzca en abundancia lechugas, escarolas, coliflores, cohombros, zanahorias, nabos, setas, perifollo y perejil. Hay ciertas plantas cuya presencia no toleraré, como son los puerros y el hinojo, porque me disgustan, y como la yerbomora y la cicuta, porque son venenosas.

« Habrá invernaderos en que florecerán los arbustos delicados, al abrigo de las escarchas y de las heladas. Canarios, jilgueros, verderones y muchos otros alados cantores se encontrarán allí mejor que en una pajarera. Algunas veces iré á distribuirles mijo, cañamón y alpiste, y ellos me manifestarán su agradecimiento con melodiosos gorjeos. Las especies que se alimentan con insectos no carecerán de gusanillos. Cuando se abran las vidrieras, redes sutiles de seda verde impedirán á mis cautivos alzar el vuelo.

« En una hermosa mañana del mes de mayo vendré á sustraerme allí del tumulto del mundo, y á perderme en el laberinto

de las sinuosas calles orladas de lirios del valle, malvas, mejorana y valeriana. Unas veces descansaré y me refrescaré en un kiosco, al extremo de un bosquecillo; otras, en una gruta labrada en una roca dura como el basalto. ya en un otero bajo la sombra de alguna enramada, cuyo enrejado ocultarán yedras, clemátides y otras enredaderas. Allí aspiraré el aliento del céfiro, que, suavemente cernido á través del follaje, me traerá los perfumes del clavel, del lirio, del alef, del jazmin, de la reseda, de la verbena odorífera y del heliotropo violado.

«Allí seré halagado por las armonías del ruiseñor, de la curruca, del pechirojo, del mirlo y de toda la familia alada; porque lo que más me agrada es el canto de las aves.

52. «En otras ocasiones, llevando un sombrero de fieltro de anchas alas, para preservarme del aire solano, vestido con un casaca de bombasí, y provisto de un baston, iré á ver los trabajos de mis arrendatarios.

«Animaré con mi presencia á la lechera, que ordeña las vacas en el establo, ó que hace los quesos en la quesera.

«De ahí, iré á ver al pastor, que apacienta el rebaño ó esquila las ovejas. Ambos platicaremos de su cayado nuevo, de su carnero favorito y de las nevatillas domesticadas que siguen los pasos vagabundos del macho cabrío, de la cabra y del cabritillo. Esto será enteramente pastoril. El segador vendrá á tomar parte en nuestra conversacion, en tanto que afila su guadaña.

«Les dejaré para ir á observar las operaciones del labrador, que empuña la esteva del arado, tirado por bueyes robustos y vigorosos; ó que siembra centeno, espelta, trigo, alforfon y maiz; ó que cosecha la amarilla mies, recoge las gavillas y ata los haces.

«Iré tambien á ver los robustos mozos de la granja, en el momento en que, reunidos en la éra, dejan caer candenciosamente sus trillos sobre el trigo: espero que todos los molineros del contorno me cumplimentarán por la buena calidad de mis cereales.

«No me limitaré á vigilar el trabajo de estas buenas gentes; asistiré sin afectacion á sus distracciones. Las excitaré á jugar á la gallina ciega y á la mariposa; les enseñaré á bailar la jiga ó el rigodon, y pagaré los violinistas.

«A las veces tambien montaré mi corcel favorito, caballo de buena raza, vivo, que relincha y tasca el freno, pero dócil y perfectamente adestrado. Las herraduras, el bocado y la barbada serán de plata maciza, lo mismo que los estribos. La silla, las riendas y el bridon saldrán de los almacenes del primer guarnicionero de la capital. Las espuelas serán doradas, y la empuñadura del látigo irá adornada con piedras preciosas.

53. «Así montado, recorreré mi parque, unas veces trotando, pero más frecuentemente al paso, que es más suave. En el seno de este retiro vivirán en profunda paz el corzo, el gamo, la cierva,

el cervatillo, todos los venados ágiles y tímidos que pueblan los bosques.

«Una zanja impasable y murallas elevadas me preservarán de los hurtos de los cazadores furtivos y de los merodeadores. Además, tendré guarda-bosques que atraparán á los delincuentes, si se les encuentra; porque no quiero ser perjudicado.

«Cuando haya pasado el calor, despues de haber aumentado gradualmente y disminuido luégo, en uno de los largos dias del mes de junio, iré á respirar el aire de la tarde, en las praderas recién segadas y sembradas de trébol, de mielga y de alfalfa. Jamas se encontrará en ella ni una brizna de vellorita, porque es un veneno peligroso, que no se debe dejar germinar.

«Otras veces, cuando el dia esté caloroso, nadaré y zabulliré, como una verdadera foca ó como un hipopótamo. Dicen que se puede aprender á nadar, sin riesgo alguno, por medio de un corcho adherido á una cincha que pase por los sobacos.

«El baño frio es saludable; es tónico y fortalece los poros. Era uno de los preceptos, uno de los axiomas de nuestro buen doctor, que exigía, sobre todo, que uno se mojase bien la cabeza. Por eso mi padre nunca ha pasado un estío sin zabullirse en el rio, siquiera una vez por semana.

«En consecuencia, cuidaré de que mi castillo esté situado cerca de un hermoso rio, donde tendré un embarcadero, con una gran nave empavesada, cuyo piloto seré en los dias en que tenga numerosos amigos á quienes pasear sobre el agua; mas para mi uso particular me serviré de una lanchita ligera que tenga canaletes en vez de remos.

54. «Si acaso no encuentro el sitio que deseo, conseguiré gastadores y terrapleneros, que caven en mi parque un canal ó un laguito, vadeable en ciertos parajes, embellecido con islas, penínsulas, puentes chinescos, piraguas y otros esquifes. Este lago seria alimentado, ora por un poso artesiano, ora por estanques cuya compuerta se levantaria de tiempo en tiempo, ora por manantiales cuyo curso se desviaria por medio de represas y de esclusas.

«De un modo ó de otro, procuraré tener un lindo estanque, donde pueda patinar cuando hiele. Aprenderé los primeros rudimentos de este arte con un holandés, que me suministre además buenos patines con cordones ó correas muy fuertes. Dicen que los holandeses son excelentes patinadores. Tendré tambien un trineo, tirado por un reno.

«No quiero privarme de ninguno de los pasatiempos del campo. Ya me contemplo yendo de caza, con una linda escopeta de dos cañones, de reducido calibre, muy precisa y muy ligera, de cañones rayados, caja barnizada, llave brillante y gatillo muy suave.

«En los bolsillos de mi chaqueta de caza tengo mi polvorn bien lleno, municion y una caja de cápsulas. Llevo mi mochila cruzada á la espalda, y me acompañan mis perros de parada. Así paso el dia,